

Para citar este artículo: Ponce, Néstor. “Subcomandante Marcos – Paco Ignacio Taibo II: *los otros círculos del detective en Muertos incómodos*”. *La novela policiaca contemporánea en América Latina*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 22, Montalvo, Y. (coord). 2007, pp. 71-78. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

Subcomandante Marcos – Paco Ignacio Taibo II: los otros círculos del detective en *Muertos incómodos*

Néstor Ponce
Université Rennes 2 – LIRA/ERILAR

El 5 de diciembre de 2004, el cotidiano de izquierda mexicano *La Jornada* comenzó a publicar el primero de los doce capítulos de una novela policial escrita a cuatro manos por el subcomandante Marcos y Paco Ignacio Taibo II. El suplemento dominical del diario del D. F. editó el último capítulo de esta ficción el 20 de febrero de 2005. El origen de este aventura literaria, narrada por Paco Ignacio Taibo II, parece una aventura en el sentido literal del término: a finales de noviembre de 2004, un emisario de Marcos se presentó en la casa del escritor. Traía una carta del jefe zapatista, en la que le proponía la escritura de una novela a cuatro manos (en realidad, la idea original del jefe guerrillero era escribir un texto a treinta dedos, con la colaboración del novelista catalán Manuel Vázquez Montalbán,¹ viejo amigo de la causa zapatista y personaje tangente de *Muertos incómodos*). El emisario exigía una respuesta inmediata. Taibo II aceptó la invitación, y el enviado le remitió entonces el primer capítulo de la narración. El encuentro hace pensar en un espectáculo, en una puesta en escena pos-moderna, tal como las afeciona el jefe zapatista.

Más allá de la anécdota, este hecho plantea una serie de problemas de distinto orden. En efecto, uno puede preguntarse, en primer término, cuáles fueron las razones que llevaron a los dos autores a embarcarse en tal aventura. Marcos posee ya una cierta experiencia de autor,² y la calidad de su pluma ha sorprendido a más de uno. Paz,

¹ <http://www.suracapulco.com.mx/anterior/2005/abril/23/cultura1.htm>). Recordemos que Vázquez Montalbán (1939-2003) es autor de *Marcos. El señor de los espejos*, Madrid, Aguilar, 1999.

² *La historia de los sueños*, Guadalajara, Colectivo Callejero; *La historia de los colores*, Guadalajara, Colectivo Callejero, 1996; *Cuentos para una soledad desvelada*, Madrid, Ekosol, 1997; *Relatos del Viejo Antonio*, San Cristóbal de las Casas, CIACH, 1998; *Don Durito de la Lacandona*, San Cristóbal de las Casas, CIACH, 1999; *Desde las montañas del sureste mexicano: cuentos, leyendas y otras posdatas del Sup Marcos*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000; *Los del color de la tierra. Textos*

Monsiváis, Poniatowska, Villoro, entre otros intelectuales cuyos puntos de vista políticos son divergentes, reconocieron el valor de su escritura, pero vale la pena recordar que, hasta entonces, su producción se había limitado al documento político o al relato parabólico, a cuentos para niños, todos ellos influenciados por el habla mítica de los grupos indígenas de Chiapas. El autor de estos textos se halla por momentos en la piel de un compilador, de un compilador de testimonios que escribe cartas y que las redistribuye en un tablero en el que se mezclan realidades y ficción.

Estos documentos eran por cierto, sorprendentes, y los especialistas en comunicación y literatura del mundo entero coincidieron en afirmar que renovaban el discurso político tradicional (curiosamente, la prosa de Marcos marca una vuelta a las fuentes clásicas y recuerda la técnica de los oradores del siglo XIX). Estos documentos traían frescura gracias al humor y al registro estético de naturaleza diversa. Su origen era múltiple: algunos presentaban voluntarios interrogantes en cuanto a su autoría. ¿Se trataba de Marcos o bien del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI-CG)? Otros, en cambio, eran firmados directamente por el CCRI-CG y traían un *post-scriptum* de Marcos. A este primer corpus se le agrega, por supuesto, el conjunto de ficciones y leyendas firmadas por Marcos, en los que apela a la transgenerización (lírico, cómico, etc.) y a la parodia (de Cervantes a Cortázar, de algunos idiolectos, etc.). Vanden Berghen estima que «los relatos de Marcos' enriquecen el amplio corpus de literatura comprometida en América Latina».³

En cuanto a Taibo II, sabemos que es el autor de una quincena de relatos policiales desde *Días de combate* (México DF, Grijalbo, 1976), y de varios estudios históricos, entre los que destaca una excelente biografía del Che Guevara (*Che Guevara*, 1999). Sus ficciones se caracterizan por recurrir a una polifonía que trata de captar los registros más variados del habla del Distrito Federal, sin perder de vista una toma de posición ideológica clara, que critica el neoliberalismo y a sus aliados mexicanos, así como la visión que éstos transmiten de la historia. Por otro lado, años atrás, Taibo II había intentado una experiencia de

insurgentes, Tafalla, Txalaparta, 2002; *La historia de la espada, el árbol, la piedra y el agua*, Guadalajara, Colectivo callejero; *La historia de las preguntas*, Colectivo Callejero; *La historia del león y el espejo*, Guadalajara, Colectivo Callejero. Habría que agregar a esto los comunicados del EZLN salidos de su pluma, así como otras cartas y discursos.

³ *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del subcomandante Marcos*, Madrid, Iberoamericana, 2005, p. 48.

escritura de a dos, con el novelista uruguayo radicado en Cuba Daniel Chavarría, pero la aventura se había saldado con un fracaso.

Teniendo en cuenta estos elementos, puede uno preguntarse cuáles son los motivos que conducen a Marcos y Taibo II a lanzarse en esta nueva experiencia y a trabajar –bajo la forma del folletín un registro extremadamente codificado como el policial, con reglas precisas, personajes estereotipados y situaciones repetitivas en el plano diegético (delitos, pesquisa, suspenso, etc.).⁴ Para responder a tal interrogante, es inevitable referirse al contexto político en momentos en que Marcos formula su propuesta. La primera aparición espectacular del movimiento zapatista, el primero de enero de 1994, provocó una importante cobertura mediática.⁵ El 16 de febrero de 1996, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) firmaron los acuerdos de San Andrés, por los que las autoridades se comprometían a tomar en cuenta las reivindicaciones de la guerrilla en materia política, económica, cultural, de salud, etc., y que debía permitir la instauración de la autonomía indígena en el seno del Estado mexicano. En esa ocasión, la prensa internacional también respondió presente. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del EZLN y a la presión de la sociedad civil, dichos acuerdos no fueron respetados. La llegada al poder en 2000 de Vicente Fox (Partido de Acción Nacional-PAN) no trajo ningún cambio. Las diferentes acciones del EZLN (movilización de comandantes al DF para hablar con dirigentes políticos en 2000, marchas indígenas desde Chiapas al Zócalo en 2001, consultas electorales organizadas por los zapatistas) no hicieron cambiar de actitud al gobierno de Fox. El lanzamiento de la novela coincide con una situación de “impasse” para el zapatismo. La voluntad política de utilizar el libro como propaganda para hablar del movimiento es evidente.

La relación entre la literatura y la política antes evocada incide en un tercer punto, que es el que nos interesa desarrollar aquí. Si nos concentramos en un aspecto preciso del relato policial, el de la

⁴ Ya entrevemos esta dificultad cuando Taibo II rechaza el título propuesto por Marcos, « Comisión de investigación », intento algo inocente por subrayar el carácter colectivo de la pesquisa, que comparten Elias Contreras, militante indígena zapatista, y Héctor Belascoarán Shayne, el detective defecho creado por Taibo II.

⁵ Sobre este tema ver mi artículo “Zapatisme : dix ans déjà, dix jours qui ébranlèrent le monde”, *Information et commentaires*, n° 128, Corenc, Juillet-Septembre 2004, p. 21-29.

definición del estatus de personajes tradicionales de este tipo de ficción, tal como ha sido estudiado entre otros por Jacques Dubois, Jean-Pierre Colin e Yves Reuter,⁶ el aporte de *Muertos incómodos* es especialmente novedoso cuando se trata del detective.

En efecto, “el” «comisión de investigación» Elías Contreras, introducida por Marcos desde el primer capítulo, innova en el repertorio profesional del investigador, en su inserción social, en su horizonte de expectativas. El elemento esencial está dado por su condición de indígena. El único antecedente relevante en la literatura hispanoamericana lo encontramos en *Hot line*, de Luis Sepúlveda, que pone en escena al policía mapuche George Washington Caucamán, quien al principio fue destinado al servicio rural porque, al decir de un superior jerárquico, un mapuche en Chile es «como un negro en Alabama».⁷ El hecho de poner a un indígena en la piel del investigador implica asimismo una transferencia hermenéutica de peso: el indígena deja de ser «el otro», el culpable en potencia (a la manera del inmigrante «bruto», el mestizo o la mujer en el policial hispanoamericano desde el siglo XIX),⁸ deja de adscribirse al régimen de la mentira y del mal, para pasar a representar la verdad, la justicia y la inteligencia.

Esta transferencia no es fácil. En *Muertos incómodos*, la identidad del protagonista tiene un punto de partida polémico: se trata en principio de un nombre falso, de un nombre de guerra. «Elías», que remite al profeta bíblico encargado de difundir la existencia de Dios, es decir a aquél encargado de difundir «la palabra verdadera»; Contreras, «... pues así me puso el Sup porque dijo que yo también necesitaba un apellido de lucha y que como siempre llevaba la contra en lo que fuera pues me quedaba bien el apellido» (p. 10)⁹ (en el mismo orden de ideas, el nombre del detective mapuche de Sepúlveda, combina el «George Washington» norteamericano con el mapuche «Caucamán» -«caucau-mañke-, que significa «gaviota, cóndor»). Este cuestionamiento polémico a partir de la nominación –una especie de identidad enmascarada y justiciera, que invierte lo falso en verdadero– se amplía enseguida a la profesión, pues Elías no es detective, sino «comisión de

⁶ Respectivamente *Le roman policier ou la modernité*, Paris, Nathan, 1992; *Crimilogies*, Frasné, Canevas Éditeur, 1985 ; *Le roman policier et ses personnages*, Vincennes, Presses Universitaires de Vincennes, 1989.

⁷ Contratapa de la edición de Suma de Letras, Madrid, 2003 (primera edición en 2001). En la literatura norteamericana tenemos el ejemplo de Tony Hillerman, creador entre otros del detective navajo Jim Chee, protagonista de una nutrida saga policial.

⁸ Ver al respecto mi libro *Diagonales del género*, Paris, éd. du Temps, 2001.

⁹ Todas las citas corresponde a la siguiente edición : Barcelona, Destino, 2005.

investigación», es decir integrante de los equipos zapatistas encargados de mantener el orden en los «caracoles» y en otros poblados, ante la ineficacia y corrupción del servicio público. La «comisión de investigación», comisión integrada paradójicamente por una sola persona, encarna pues la posibilidad del «buen gobierno» ante el «mal gobierno» e inscribe la diégesis en la tensión permanente entre dos campos que se enfrentan:

Yo digo 'comisión de investigación', pero el Belascoarán dice 'detective'. En nuestras tierras zapatistas no hay 'detectives', hay 'comisiones de investigación' (...) Yo le digo que cada quien su modo (p. 11).

Esta primera configuración polémica del personaje crea a su vez un espacio de oposición aparente con el detective Belascoarán Shayne, a partir de la adscripción de éste a un espacio ciudadano como el D. F. y a la práctica de una lengua «standard» (p. 11). Precisamente, el lenguaje chiapaneco es valorizado en la novela, gracias a un trabajo sobre el personaje que lo posiciona en el papel de narrador y en una situación de diálogo permanente. Sin embargo, pese a las diferencias ambos detectives trabajan juntos y coinciden en el horizonte utópico. Así, Belascoarán es el «detective independiente acostumbrado a los enigmas absurdos porque vivía en la ciudad más maravillosamente absurda del planeta» (p. 24), mientras que Elías es el primer detective indígena comisionado por «otra justicia».

En este punto encontramos otra diferencia con Belascoarán. Si éste es un ejemplo de los investigadores «perdedores» que abundan en la narrativa policial hispanoamericana (a imagen de los personajes de *Manual de perdedores* de Juan Sasturain o de los *losers* que de las novelas de Osvaldo Soriano), Elías encarna un modelo posible de justicia que actúa en representación de una comunidad que pretende materializar la utopía construyendo su propio destino político.

La pesquisa, que se mueve como dijimos en los límites de lo absurdo, da por tierra con el racionalismo defendido por los practicantes más tradicionales del policial.¹⁰ La novela avanza aquí en los márgenes fijados por autores como el citado Soriano y el propio Taibo II: el absurdo, lejos de provocar el aislamiento y la incompreensión, instala por el contrario una red de solidaridad entre personajes y se proyecta hacia

¹⁰ Sirva a título de ejemplo este diálogo : «¿Cree usted en las coincidencias ? 'Es en lo único que no creo'. ¿Cree usted en la casualidad ? 'Nomás cuando no existe'» (p. 130).

la relación con el lector, creando un pacto de identificación. Esto genera asimismo la construcción de un panteón laico¹¹ que, integrando al mismo nivel hombres reales y personajes de ficción, rompe con los límites entre el universo romanesco y la realidad. Cuando le preguntan a Belascoarán, si se especializa en rollos raros, contesta que «En México no soy el único» (p. 35).

La naturaleza de la pesquisa, por más absurda que fuere, le sirve de excusa al narrador para trasladar al militante chiapaneco revolucionario a las grandes ciudades como la capital o Guadalajara. Además, este desplazamiento geográfico permite ampliar la medida de la utopía, ya que le sirve a Contreras para encontrar otra galería de «soñadores» con un mundo mejor (ex detenidos políticos, militantes asociativos, travestis, prostitutas), que corresponden a los otros «soñadores» que frecuenta en Chiapas, tales como el propio Marcos personaje, los comandantes revolucionarios, los habitantes de la región, los cooperantes internacionalistas («El Club del Calendario Roto»), etc. Desde el punto de vista de la lengua, se arma así un caleidoscopio de hablas regionales, registros sociales y sociolectos (como el zapatista por ejemplo), con una neta predominancia por el uso de la oralidad, que los confronta y provoca efectos humorísticos que favorecen la distancia crítica.

Este bloque de personajes se opone a los «malos y al «malo» (encarnado por el parapolicial Morales), en un registro de distribución de papeles que recuerda el que corresponde a la novela de aventuras del siglo XIX. Pero en *Muertos incómodos* la maldad tiene, como en muchas otras novelas negras hispanoamericanas, una connotación política. En este plano, más allá de cierto maniqueísmo, en particular en los capítulos escritos por Marcos, la novela conserva una relativa unidad y, sobre todo, apuntala una verdadera coherencia ideológica. Denuncia la corrupción política de manera virulenta, y trata de borrar las fronteras entre ficción y testimonio en la medida en que los personajes criticados tienen el mismo apellido que en la realidad (la novela indica con pelos y señales, con nombres y apellidos, a los culpables de la actual crisis político-económico-social de México.¹² Las listas de personajes acusados se multiplican en los capítulos impares y, hacia el final del libro, se

¹¹ Por esta idea ver Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta. Una visión personal del México de los 90*, México D. F., Joaquín Mortiz, 1999.

¹² GIL E., «Los muertos incómodos», *Perfiles*, suplemento de *El Imparcial*, México D. F., 8 de mayo de 2005, p. 1.

parece a un ajuste de cuentas. Son mencionados así más de doscientos nombres, la gran mayoría en un periodo histórico que va de los años 70 hasta nuestros días. La denuncia constituye en suma la aplicación de un primer criterio de justicia que pasa por la lucha contra los olvidos de la historia.

La amplitud temporal de la denuncia fortalece la idea de que la historia de América existe desde su inicio en términos de conflicto. El Ruso, activo militante en los 70 y actual simpatizante zapatista, defiende esta postura de manera colorida:

Que no me vengan a mí con esa mamada de que la globalización es la modernidá (...) Cuál modernidá, dígame usté. Eso viene de mucho antes. A nosotros ya nos han tratado de globalizar desde hace 500 años. Primero los pinches españolistas, más luego los pinches gringos, más después los pinches franceses. Y ahora se juntan todos en bola para echarnos un montón, junto con los japoneses (p. 109).

La crítica de la historia mexicana, moneda corriente en otros textos de Taibo II, pasa en revista en particular a la Revolución de 1911 y, sobre todo, a los años 70. Este periodo, visto anteriormente como aquél en que fueron aplastadas todas las ilusiones de cambio, aparece ahora en un primer plano, en la tentativa de mostrar la complicidad represiva ejercida por los gobiernos del PRI. Esta toma de posición contradice incluso la lectura de las izquierdas latinoamericanas, que destacan el carácter solidario de las autoridades mexicanas ante la represión violenta y el terrorismo de Estado reinante en la época en el sub-continente. El mal y la maldad muestran su permanencia y el parapolicial Morales, miembro de las Brigadas Blancas y asesino de opositores en los 70, reaparece en el presente de la diégesis como ejemplo flagrante de la complicidad de los gobernantes. *Muertos incómodos*, denunciando las injusticias se inscribe en una textualidad que ha defendido la verdad a lo largo de la historia. Esto explica la construcción del capítulo IX («EL MAL Y EL MALO», p. 143), que es un collage de puntos de vista sobre el tema de personajes reales y ficticios (Magdalena, Don Quijote y Sancho Panza, Pedro Miguel, periodista mexicano de *La Jornada*, etc.).

Por fin, el novedoso y transgresivo carácter indígena del investigador-protagonista nos permite volver a un viejo debate en la literatura hispanoamericana: el tema de la verosimilitud del discurso indigenista y neo-indigenista. Marcos coincide en líneas generales con

este último discurso, en la medida en que intenta expresar la visión que los propios indígenas tienen de la situación. Sin embargo, Elías Contreras no es el indígena que encontramos en las obras del pasado. Es el «neo-indio», en su caso heredero del desarraigo de las comunidades del sudeste mexicano,¹³ en la encrucijada de los vientos de la historia que transportan diferentes modelos de identificación y de síntesis identitaria, y que se proyectan –más allá de la propuesta zapatista– hacia un porvenir incierto.



Bibliografía

- ANGENOT M., *La parole pamphlétaire. Typologie des discours modernes*, Paris, Payot, 1982.
- BOOTH W., *The Rhetoric of fiction*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1961.
- BOUJU E. (dir.), *L'engagement littéraire*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2003.
- COLIN J.-P., *Crimilgies*, Frasné, Canevas Éditeur, 1985.
- DENIS B., *Littérature et engagement de Pascal à Sartre*, Paris, Seuil, 2000.
- DUBOIS J., *Le roman policier ou la modernité*, Paris, Nathan, 1992.
- GLANTZ M. «Paz y Marcos: máscaras y silencios», *La Jornada Semanal*, México D. F., 20 septiembre 1998.
- PELLICER J., «La gravedad y la gracia: el discurso del subcomandante Marcos», *Revista Iberoamericana*, n° 174, Pittsburgh, enero-marzo 1998, pp. 199-208.
- PONCE N., *Diagonales del género*, Paris, éd. du Temps, 2001.
- _____, «Zapatisme : dix ans déjà, dix jours qui ébranlèrent le monde», *Information et commentaires*, n° 128, Corenc, Juillet-Septembre 2004, p. 21-29.
- REUTER Y. (éd.), *Le roman policier et ses personnages*, Vincennes, Presses Universitaires de Vincennes, 1989
- SARTRE J.-P., *Qu'est-ce que la littérature*, Paris, Gallimard, 2005 (1948).
- SEPÚLVEDA Luis, *Hot-line*, Suma de Letras, Madrid, 2003
- SUBCOMANDANTE MARCOS, TAIBO II P. I., *Muertos incómodos*, Barcelona, Destino, 2005.
- SULEIMAN S. *Le roman à thèse ou l'autorité fictive*, Paris, PUF, 1983.
- TAIBO II, P. I., Paco Ignacio Taibo II, *Primavera pospuesta. Una visión personal del México de los 90*, México D. F., Joaquín Mortiz, 1999.
- VANDEN BERGHE K., *Narrativa de la rebelión zapatista. Los relatos del Subcomandante Marcos*, Madrid, Iberoamericana, 2005.

¹³ En el mismo registro, el Ruso es en realidad un purépecha alto y rubio y la *hacker* Natalia Reyes Colás (alias Nath King Cole), «100% indígena ñahñú» (p. 113),